

Oct 20/866

Santiago del Estero Agosto 22 de 1866.

Excmo Suos Ministros G<sup>ra</sup> D. Rufino de Elizalde.

Mi querido amigo: un apreciable del<sup>te</sup> al presente, que ha recibido, por una Mensajeria que ha llegado con demora de cinco dias mas de lo regular, me instruye de que hay novedades de que nuevos contingentes de las Provincias, vayan a cerrar los claros que ha dejado el plomo enemigo; y de que esta comarca tambien con el apoyo, por no ser digno ni conveniente que Santiago no esté representado en la lucha a honra que sostiene la Republica.

Como mandataria de esta Provincia, estí' V. seguro de que no omitiré diligencia ni esfuerzo alguno, para llevar las órdenes que al respecto se me den; pero como amigo particular del V. no debo ocultarle, que si se lleva a cabo la idea de enviar nuevos contingentes a las Provs., cuando estaba en la conciencia de ellos, que la guerra tocaba a su termino, con los continuos contristes sufridos por el enemigo, era mal recibida casi en todas ellas; y vendrá a dar la razon a los discontentos con la situacion actual del pais, que habrian sembrado ya la desconfianza, contando como derrotas, lo que nosotros celebrabamos como triunfos del Ejército Aliado.

La fe que me discurre, y que forma la gran mayoria

de nuestros pueblos; solo será el hecho de que se pidan nuevos contingentes, y cuantos esfuerzos se hagan para llevarlos al cumplimiento, de lo que no está al alcance de su vista, y de su pobre inteligencia, no servirá sino para producir resultados contrarios. Cuya esto, no fue lo peor; sino el que originaría engañados repuntaron antes a servir a las miras de los que tratan de explotar sus antipatías por el servicio militar, para imponerlos a la revuelta con la promesa de que produciendo un cambio general en toda la República, obtendrán la seguridad de no ser molestados, ni sacados de su casa. Poca, muy poca fe está en, lo que comprende el deber en que está de armarse en defensa de la Patria, y de esto, una parte no pequeña se ocupa en extravíar la opinión; sirviendo así a los intereses de su partido, que simpatiza con todo lo que nos es adverso.

Toda nuestra buena voluntad, y esfuerzos, se han dedicado y dedicarán a vencer esas resistencias; y si Santiago, cuando se le expone nuevamente, no está representado en el Ejército, no será por culpa nuestra, sino porque nuestros esfuerzos no bastan a llevar nuestros deseos.

No dudo que el Sr. Taboada, si llega el caso que él me indica, de que se pida contingente a este Provo, responderá con gusto al frente de él, aun cuando para ello tenga que hacer prescindencia del estado de su salud, que si no es satisfactoria; pues se le espera

aquí de un día para otro, quebaja a lo frontica para repararla-

Como puede agravarse su mal, conmienda que cuando se pida el Contingente, se mandan un Jefe que se le encarga de él; y que viniese tambien autorizado para hacer los gastos indispensables o necesarios q<sup>da</sup> era movilizacion; porque aqui, no hay que esperar mucho para proporcionar recursos; pero están muy pocos los recursos, de lo mal como se han cubierto los fijos hechos en favor de los que auxiliaron al Contingente de Salta; que algunos no se ha pagado hasta hoy, y otros lo han sido con disminuciones en los precios que se habian estipulado con el Jefe de aquel. La Nacion notiere, pues, en las Provincias, su crédito muy bien puesto; así es que, no se debe fiar mucho en el Jefe ordenar movilizaciones de fuerza, si la orden no viene acompañada de los medios positivos de llenarla-

Le hablo con toda franqueza, porque es lo que así conviene, y q<sup>da</sup> que pongan V<sup>ds</sup> todos los medios que están a su alcance q<sup>da</sup> facilitamos, cuando llegue el caso, el modo de llenar las disposiciones que se nos den.

Soy de V. con agrado, amigo afino S. S.

Manuel Bara.